

La Vida Onírica En Nuestra Clínica Actual

Dra, Silvia Laura Neborak

Miembro titular y analista didacta de APdeBA
siborak@fibertel.com.ar

Con este trabajo intento enfocar el concepto de vida onírica (Bion 1992, Meltzer 1983) para calibrar su capacidad de iluminar nuestra actividad clínica de hoy en día.

Me baso en un trabajo anterior “Vida onírica, actividad clínica y contratransferencia” que presenté en las jornadas de Santiago de Chile de y que con algunas modificaciones fue publicado en la revista Psicoanálisis, T XXXIII, N° 2, de 2011.

En ese trabajo evoqué un chiste mencionado por Joyce Mc Dougall y citado por Mirta Berman (Berman, M. 2001): “Una mujer terriblemente fóbica dormía en su habitación. De pronto oye un gran estruendo y a través de los vidrios rotos del ventanal del cuarto aparece un enorme hombre negro que la mira penetrantemente muy cerca de la cama. Ella aterrada le pregunta: ¿Qué va usted a hacerme? Él entonces, con una sonrisa le responde: No sé señora, ¡éste es **su** sueño!” La autora utiliza el impacto del chiste para volvernos sensibles a un hecho: como analistas estamos en la situación del hombre del sueño, a la espera de descubrir qué papel nuestros analizandos nos harán jugar, para poner en acto sus fantasías transferenciales inconscientes. Sobre este tema volveremos pero me parece que el chiste nos sirve para destacar el hecho de que aún estando dormidos somos responsables de nuestros sueños ya que como soñantes somos nosotros los que los hemos concebido.

Esta idea nos conduce al concepto de “Vida onírica” que es el título del libro de Donald Meltzer en el que hace una profunda revisión de la teoría psicoanalítica sobre los sueños y el soñar. Toma la contribución revolucionaria de Melanie Klein al modelo de la mente: su concepto de *mundo interno*. La observación de lo que hacían sus pacientitos le mostró a Klein que ellos actuaban en sus procesos analíticos situaciones pertenecientes no sólo al pasado sino al presente inmediato (Oelsner, R. 1997). El mundo interno de Klein está poblado de objetos con status de realidad psíquica. Estos objetos, que tienen una estructura con existencia propia para el Self, los *ciudadanos del mundo interno*, interactúan entre sí y con el yo de una manera personificada. Al enfocar la vida mental en nuestro mundo interno como una trama argumental, en la que intervienen distintos personajes, ella introduce nuevos puntos de vista metapsicológicos: el *punto de vista dramático* y el *punto de vista espacial* (Bianchedi et als. 1982). Implica un escenario que es la mente y en ese escenario tiene lugar una dramática que es la fantasía inconsciente en interacción continua con los objetos externos. Es esta idea de que no vivimos en un mundo sino en dos, y que es en el mundo interno donde se genera el significado (Meltzer, D. 1989), la que cambió la concepción de los procesos oníricos.

Entonces los sueños pasaron a concebirse como imágenes de una rica *vida*



onírica que transcurre “tanto durante el estado de vigilia como mientras se duerme. Podemos llamar a estas transacciones “sueños” cuando se producen mientras dormimos, y “fantasías inconscientes” cuando tienen lugar mientras estamos despiertos” (Meltzer, D.1983). Nos encontramos en el ámbito explorado por Bion en *Cogitaciones* (1992), el ámbito del sueño y su función como proceso de pensamiento y en este caso lejos del Freud que sostiene que la naturaleza del trabajo del sueño no es ningún sentido creativo ya que se contenta con transformar materiales previos. La idea de que al soñar sólo elaboramos experiencias de vigilia y que nuestros sueños no generan vivencias nuevas ha cambiado fundamentalmente a través de la evolución de tres modelos de la mente: el neurofisiológico de Freud, el geográfico-teológico de Klein, el epistemológico de Bion. La obra de Bion ubica la *experiencia emocional* en el centro del significado; debe ser pensada para que la mente se desarrolle. Función alfa mediante soñamos, verbalizamos nuestros sueños, pintamos cuadros, componemos música, escribimos trabajos científicos, psicoanalizamos. Meltzer subraya el nivel estético de este área de transformaciones que se genera en el seno de nuestras relaciones íntimas.

En su libro, Meltzer critica la teoría freudiana de los sueños por su modelo neurofisiológico de la mente al mismo tiempo que destaca la “extraordinaria capacidad para observar y especular con la imaginación” del creador del psicoanálisis. Si los sueños son sólo “el guardián del dormir” ¿cómo librarnos de la impresión de que sueños como el de “la inyección de Irma” fueron acontecimientos únicos en la vida mental del soñante, el propio Freud? Meltzer lleva su opinión hasta un extremo y agrega: “no sólo porque arrojó alguna luz

sobre su carácter sino porque *sucedió*” Opino que gracias a las contribuciones de estos tres autores hemos dado un giro de 180° en nuestra concepción de la relación entre el dormir y el soñar y que hoy pensamos, no que se sueña para preservar el dormir sino que **se duerme para poder soñar**.

Entonces es claro que para Meltzer los sueños crean nuevos significados y no se limitan a revelar lo reprimido: “el pasado está presente en la *estructura* de la personalidad y no simplemente sepultado en forma de “recuerdos” en el inconsciente reprimido”. Los sueños crean tejido mental, tienen un aspecto creativo basado en el hecho de que son experiencias emocionales para el soñante; de ahí el valor que le otorga a los afectos: “las emociones son el núcleo significativo de nuestras vivencias, que requiere ser transformado en una forma simbólica con el fin de ser pensado y comunicado a nuestros semejantes”. También el valor que le da al fenómeno funcional de Silberer como representación del estado de ánimo del soñante y no simplemente como un resto diurno más.

Puntualizando entonces la posición de Meltzer, él piensa como Bion, **que soñar es pensar**. Concibe la vida onírica como el lugar que visitamos periódicamente cuando dormimos, lugar adecuado para centrar toda nuestra atención en el mundo interno. Adjudica al proceso creativo del sueño la generación de significados que luego se extenderán al resto de nuestra vida y a nuestros vínculos en el mundo externo. Así todas nuestras relaciones externas tendrían cierta cualidad transferencial al extraer su significado de las interacciones en nuestro mundo interno. Meltzer es optimista, piensa que su concepción de nuestra vida mental en que la comprensión del significado unido a la emoción se transforma en una estructura de la personalidad, tiene una



capacidad potencial de crecimiento infinita que va mucho más allá de los esquemas evolutivos darwinianos.

Su teoría sobre la vida onírica está ligada a su descubrimiento del *conflicto estético*. Parte de la base de que los sueños constituyen en esencia la función de la mente que se ocupa de nuestra experiencia estética del mundo, experiencia no exenta de dolor por la variedad e intensidad de los estímulos que provienen de la belleza del mundo, mundo limitado en nuestros inicios al cuerpo y mente de la madre. Lo novedoso del concepto de *conflicto estético*, es que se trata de un conflicto con el objeto presente, pero su presencia es perturbadora porque enseguida descubrimos que encierra un interior opaco a nuestro afán de conocer, un interior sólo conjeturable, que despierta el mayor dolor en el área tridimensional: la incertidumbre. La duda acerca de la correspondencia o no entre el exterior bello y las cualidades de sus sentimientos lleva a la duda: ¿Se trata de un objeto sincero? (Trachtenberg, R. 2005) Esta duda estimula las emociones negativas o anti-vínculos: el puritanismo (-L), la hipocresía (-H) y el filisteísmo (-K), vínculos despojantes del significado emocional. Opina que todas nuestras formas de comunicación, las artísticas tanto como las oníricas, son formas de hablar, transformaciones de esta vivencia emocional central. Da un paso más y afirma que los procesos de la posición esquizoparanoide, escisión e idealización se instauran para defendernos del dolor de la experiencia estética.

Meltzer se pregunta ¿Puedo saber que estoy soñando? Y también ¿Puedo saber qué estoy soñando? Y otra pregunta que tiene que ver con nuestra clínica: ¿Puedo saber lo que ha soñado otra persona? Nuestras hipótesis acerca de los sueños de nuestros pacientes se basan en sus asociaciones – cuando las hay- sin duda en las

redundancias del material onírico, en la sesión como una totalidad que puede ser considerada como una asociación al sueño relatado y a menudo en el hecho de que un sueño relatado puede ser actuado en la misma sesión. Pienso la *atención flotante* como un clima mental propicio para ensoñar los sueños de nuestros analizandos. Tomando una sugerencia de Elizabeth Bianchedi, durante décadas y aún ahora ocasionalmente, dibujo los sueños que me relatan mis pacientes. Paso así del inicial *simbolismo presentativo* (Langer, S. 1951), el código plástico en imágenes de Liberman, al sueño relatado en palabras que son unidades discretas, código secuencial, y vuelvo a las imágenes a través de los dibujos que hago de las escenas oníricas. No importa por supuesto la calidad como dibujante sino la forma escénica que armamos en respuesta a las descripciones de nuestros pacientes. En ellas podemos encontrar datos de la forma como impactaron en nosotros los personajes y la escenografía oníricas.

Una secuencia onírica

En relación a la pregunta ¿Puede el soñante saber que está soñando? quiero presentar una secuencia onírica de un paciente al que llamaré Mario. Podemos apreciar que cada vez que la realidad de su duelo traumático irrumpe en el sueño desbarata la acción de la censura, o dicho de otra manera impide la negación de la realidad psíquica.

Mario es un paciente de 30 años que me consultó en los días posteriores a la muerte de su esposa durante un asalto a mano armada al banco donde ella trabajaba. Ana llegaba en el momento en que los asaltantes cubrían a tiros su retirada. Recibió un tiro en la nuca al parecer mientras subía los peldaños de acceso al banco. En medio de la



confusión que generó el suceso a Mario sólo le avisaron dos horas más tarde. Él estaba, por razones de trabajo, en una ciudad vecina. Cuando pudo llegar sólo pudo ver el cuerpo de su mujer en la morgue.

En la primera entrevista estaba en estado de shock pero coherente. Necesitó contarme minuciosamente como fueron los “hechos” que intentaba reconstruir a través de las distintas versiones que le contaron. Le temblaba la voz y sentía palpitaciones y sensaciones de ahogo. Había tenido que pedirle a un tío que lo acompañara hasta mi consultorio ya que era su primera salida después del entierro. Se preguntaba extrañado por su estado civil y repetía la palabra “viudo”. Cerca del final evocó el duelo por la muerte de su madre, fallecida por un derrame cerebral, hacía siete años. Concluyó diciendo con voz ronca: “Me quedo muy solo. Con Ana éramos en todo el uno para el otro”.

En el curso de esta primera entrevista a mí me costaba no sentirme atrapada por la dramaticidad del relato de Mario. Yo oscilaba entre un compromiso afectivo que me hacía correr el riesgo de perder la objetividad y una distancia operativa que me permitía observar el conjunto de los hechos pero que por momentos podía tornarse defensiva, para no dejarme involucrar en los poderosos afectos que despertaba en mí. Podría decir que yo oscilaba entre el estilo lírico y el reflexivo de la persona observadora no participante (Lieberman, D. 1976). Me sentía inmersa en lo que Bion denominó el efecto atrapante, entrampante, anestesiante de la realidad cuando entra en una forma masiva a la sesión y sobre el que presentamos un taller en el último congreso de FEPAL en Buenos Aires.

Sin embargo una cosa me llamó la atención: la reiteración de la palabra “viudo” que Mario pronunciaba con una expresión entre desconsolada y sorprendida, me pareció un intento de nombrar una identidad todavía

impensable. Una *hipótesis definitoria* a la espera de un contenido que le dé significado. Intento aún prematuro pero que me llevó a pensar en términos de buen pronóstico: aún en medio de su estupor la mente de Mario trabajaba para ubicarse. También sus ensayos reiterados para transmitirme una versión detallada de lo sucedido, admitiendo aún con perplejidad sus lagunas de ignorancia, preguntándose por lo que no sabía –y que de hecho nunca sabrá– me parecieron no sólo la reiteración de la situación traumática sino a la vez incipientes intentos de elaboración.

Comenzamos a trabajar sentados frente a frente, al principio todos los días incluso el sábado, hasta instaurar un encuadre estable de cuatro sesiones por semana.

Durante las primeras semanas Mario dormía pocas horas y se despertaba sobresaltado. Al final de la segunda semana le pareció haber soñado: “*Era sólo una mancha roja difusa*”. Se despertó angustiado pensando qué había sentido su mujer en esos minutos previos al disparo mortal. Al preguntarle sobre este sueño dijo: “*Yo digo “mancha”, en realidad era solo un color rojo fugaz*”.

Podemos preguntarnos si en este primer sueño que consistía sólo en la imagen de color rojo, la “rojitud” tenía el valor de un símbolo y en ese caso es lícito que lo vinculemos con el color de la sangre, o era un primer ideograma (Bion, W.R. 1996) ya que sólo para poder describirla le adjudicaba la cualidad de “mancha”. En todo caso marcaba el lugar del “no-saber”. En este joven, muy apegado a su esposa, el conflicto estético (Meltzer) se expresaba dolorosamente como no poder enterarse a través de la cara inexpresiva de su mujer muerta, qué sentimientos y sensaciones había tenido en sus últimos minutos de vida.

¿Se trata de un sueño con gran condensación o de un sueño traumático evacuativo



(Grinberg, L. et als. 1967). Durante esas primeras semanas Mario soñó varias veces imágenes similares, como relámpagos, que lo despertaban y luego se volvía a dormir sin lograr asociar nada con ellas. Podía parecerme obvia la referencia a los disparos de armas de fuego, pero preferí que fuera el propio Mario quién se acercara más adelante con sus asociaciones a esta hipótesis. Freud propone una teoría acerca del despertar en los sueños de las neurosis traumáticas (Freud, S. 1926): el paciente repite sus sueños traumáticos como un intento de ligar el excedente de energía que ha recibido el aparato psíquico: “un quantum de excitación ingobernable, no ligada que lleva inexorablemente a la repetición; estas matrices repetitivas conformarían las resistencias del ello” (López, B. et als 1987).

Siguiendo a estos autores pienso que desde otro punto de vista, desde la perspectiva teórica de Bion, nos encontramos ante la incipiente constitución de un objeto interno que a través de la función rêverie transforma en *elementos alfa* capaces de devenir pensamientos, los *elementos beta*, cosas-en-sí-mismas, responsables de la repetición

Por mi interés en la vida pre-natal pensé también estos sueños-sensaciones visuales como la re-edición o el recuerdo en imágenes, de los relámpagos que Mario, aún antes de nacer, y habitando en el útero de su madre, pudo haber experimentado con las diferencias de presión del líquido amniótico en sus fosillas ópticas. Fue Bion el primero que mencionó este hecho (Bion, W.R. 1976).

De todos modos en ese momento inicial mi actitud analítica se reducía a la receptividad de estos sueños perturbadores para Mario y a intentar modular las intensas ansiedades que me transmitía. Sin embargo es innegable que Mario descubrió enseguida mi interés por el relato de sus sueños, interés que seguramente actuó como “señuelo”

para su transferencia positiva (Jordan, J. F. 1991). También mi atenta escucha y el descubrimiento de que ellos podían tener un sentido, atenuó en parte las ansiedades de Mario de “haberse vuelto loco”.

Transcurrido un mes del duelo Mario recuerda un sueño: “*Le hablaba a alguien a quién no veía. Era seguramente Ana. Le decía que se tenía que cuidar mucho*”. Se despierta angustiado. El contenido manifiesto de este sueño ya tiene una organización, hay un otro que ha quedado fuera de la escena, no visible a los ojos del soñante pero a quién él le habla esperando ser escuchado. Me pareció que era indudable la referencia a la transferencia: Mario me tenía de interlocutora.

Asoció con su sentimiento de culpa por no haber acompañado a Ana a su trabajo ese día precisamente porque debía hacer una gestión en otra ciudad. Se pregunta: “*Porqué yo estoy vivo y no ella que tenía tantos proyectos por cumplir*”. En esta época se suceden varios sueños en que habla con Ana pero nunca la ve. A veces su voz le llega desde atrás y otras desde abajo en obvia referencia al hecho de estar Ana enterrada. Pero lo común a todos ellos es la imposibilidad del soñante de configurar alguna imagen de su esposa muerta. En sus sueños no logra “dibujar” su silueta.

A los tres meses sueña que “*estaba con Ana caída sobre la escalera a la entrada del banco. Yo la abrazaba y ella me decía que no le pasaba nada, que estaba bien. Yo igual le hacía por las dudas respiración boca a boca, pero sus labios estaban fríos*”. Este es un sueño más complejo, en él aparece por primera vez la figura de Ana y además tiene una narrativa secuencial. Mario trata de representarse la muerte de Ana y a la vez de negarla. Sin embargo este mecanismo de defensa es endeble porque la representación sensorial de los “*labios fríos*” la desmiente. El soñante hace un intento que



fracasa de devolverle la vida con su propio aliento. Asocia que se enteró de los detalles de su muerte por el “boca a boca”: que el gerente se lo contó a la contadora y que ésta se lo contó a él. Pero como ninguno estaba lo suficientemente cerca le vuelve la ansiedad de cómo sucedieron los hechos. El “ombligo del sueño” o por lo menos la imagen de mayor condensación parece estar en el “boca a boca” que también incluye la relación transferencial: vino “boqueando” a la primera sesión y la terapia le está proporcionando “aliento” al ayudarlo en la generación de significados a partir de la investigación conjunta de sus producciones oníricas. La muerte es una realidad traumática que en sus sueños de progresiva complejidad intenta a la vez negar y volver pensable.

En los meses siguientes comenzaron a aparecer sueños en los que Mario le reprochaba a Ana su larga ausencia y la falta de mensajes, es decir, de “señales de vida”. A través de ellos comenzó a conectarse muy de a poco con su enojo, emoción que al principio negaba vigorosamente y que le parecía “una ofensa a la muerta”. Mario está viviendo un duelo traumático, producto de la violencia social, pero pienso que el vínculo analítico, y su capacidad de evocar y traer sus sueños a sesión juega un papel importante en la generación de significados en una espiral de creciente densidad.

Recorriendo algunas conjeturas bionianas

Compartir la cautivante experiencia de leer las ideas de Bion cuando aún estaban en “barbecho”, posibilidad a la que hemos tenido acceso a partir de la publicación de *Cogitations* (1992) por su viuda Francesca, me ha estimulado algunas reflexiones. Lo primero que golpeó mi mente fue la concepción de Bion de la elaboración onírica como *trabajo-del-sueño-alfa*,

antecedente de dos conceptos futuros: la *función alfa* y la *capacidad de rêverie*. Él parte del trabajo de sueño tal como lo describiera Freud (Freud, S. 1900), al que agrega la partícula alfa, y lo extiende a la vida despierta, para dar cuenta de la transformación de las impresiones sensoriales en imágenes que son un eslabón en el proceso de digestión mental. En la p. 197 da el ejemplo de la imagen de la iglesia de un pueblito cercano al lugar donde se va de vacaciones. Este proceso de “ideogramatización” (Uchôa, J. F. 2005) hace depender la capacidad para lo que Freud denomina el *pensar inconsciente diurno*, de la capacidad de producir y utilizar pensamientos oníricos, la capacidad para la memoria evocativa, y todas las funciones que Freud describe en relación con el predominio del principio de realidad (Freud, S. 1911).

Para Bion (*Cogitaciones*, p 235) es esencial que el analista sea capaz de “soñar” la experiencia emocional con su paciente así como es esencial para la eficacia mental de cualquier persona ser capaz de “soñar” su experiencia emocional cotidiana, ya sea que ésta tenga lugar cuando la persona está despierta o dormida. Considera que la elección de la palabra *rêverie* para esta función es significativa para dar cuenta de la naturaleza de la experiencia de *transformación* de los hechos recogidos por las impresiones sensoriales en imágenes visuales como las que encontramos habitualmente en los sueños. Piensa que ciertas condiciones son necesarias para la realización de esta tarea de *transformación*, que el analista necesita tener estas condiciones en su trabajo, porque un fluido funcionar de la función alfa es esencial. El analista debe ser capaz de “soñar” el análisis tal como éste está teniendo lugar, pero por supuesto no debe dormirse. Extiende aquí Bion el concepto de Freud de *atención*



libremente flotante como un estado que tiene valor en muchas tareas además de la de analizar. Entre nosotros fue Benito López (López, B. 1995) quién subrayó el valor del par asociación libre-atención flotante en nuestra práctica clínica. La primera como un logro de final de análisis que dependerá de la identificación del paciente con la atención flotante del analista para quién de este modo se convierte en una exigencia ética. Considera a la atención flotante como “el cuaderno de bitácora” de la receptividad analítica entendida esta última como un fenómeno básicamente inconsciente integrado por la receptividad y la comprensión del analista. Cuando nuestras resistencias no lo impidan culminará en la publicación que para Bion es en primer lugar el discurso interno del analista antes de convertirse en interpretación.

La utilización del término *sueño* en este sentido extendido tiene sus consecuencias: *soñar* o *ensoñar* son parte de un proceso destinado a la digestión mental de las experiencias emocionales. Este proceso de *aprender de la experiencia emocional* proporciona a la mente el alimento de *verdad* indispensable para su desarrollo, tanto como el cuerpo necesita de los concretos alimentos para el suyo. Concibe Bion el *trabajo-de-sueño-alfa* como una función que opera sobre las impresiones sensoriales y posibilita su contención y almacenamiento en la memoria. Es a la vez una actividad estructurante de la mente en la medida que permite el hacer consciente y el volver inconsciente, el recordar y el olvidar.

Daré un ejemplo de un sueño soñado por Bion, que ahora se conoce como el sueño del “negro” (Bion, W. R., 1992 p. 69-70). En la noche del 3 al 4 de agosto de 1959 después de tratar de entender un pasaje de *La Lógica Matemática* de Quine en el que aparecía la palabra “negativo”, Bion tuvo un

sueño en el que aparecía un negro. Al despertarse pensó que se relacionaba con “nativo”, con recuerdos de la India, con su madre (patria), con hindúes (gente de color) considerados “inferiores”. También asoció con “dativo” ligado a regalo y a dátiles que le gustaban y con “ablativo”, extirpar algo. Llegó a la conclusión que el negro que aparecía en su sueño no era una persona real sino un ideograma y que este ideograma le había permitido conservar todas estas ideas que desplegó en sus asociaciones. Se incluyó entonces a sí mismo en la clase de las personas que llamó los “soñadores” por oposición a las personas incapaces de soñar como los pacientes esquizofrénicos.

Nos preguntamos con Bion qué quiere decir cuando afirma que el negro del sueño no es una persona real sino un ideograma. Él utiliza el modelo del aparato digestivo para dar cuenta de la forma como trabaja la mente. Entonces piensa que la imagen visual del negro es el producto de la digestión mental de la serie de ítems que desplegó en sus asociaciones. Pero también sospecha que para la parte de su mente que estaba dormida el negro era una persona real, una alucinación onírica, un “hecho no digerido”.

En *Algunas nociones acerca de la vida y la obra de Wilfred R. Bion* trabajamos con la comisión organizadora del encuentro Bion 99 este sueño. Dijimos que “el ideograma no solamente es el producto de la digestión mental de los datos de los sentidos sino que, y esto es fundamental, es el negativo del objeto real y por lo tanto impondría a la mente la frustración de tolerar la ausencia del objeto. Si la intolerancia a la frustración supera un cierto nivel, la mente va a procurar hacer la *ablación* de los ideogramas tratándolos como objetos hostiles que deben ser evacuados. Es aquí que podemos dividir los sueños en el sentido clásico del término, en sueños pensantes (elaborativos, que utilizan los



ideogramas como símbolos) y sueños evacuativos que se caracterizan por desembarazar la mente de estímulos y por lo tanto evadir la frustración”. En un trabajo reciente (Sor, D. et als 2005) colegas muy cercanos a mi modo de pensar nominaron estos dos funcionamientos: “Mente pensante” y “Mente muscular”.

En la serie de artículos sobre su experiencia clínica psicoanalítica con pacientes psicóticos, recopilados en el libro *Volviendo a Pensar* (Bion, W. R. 1967), Bion menciona los *sueños líquidos* en aquellos pacientes que usan la identificación proyectiva excesiva para desembarazarse de la parte de la personalidad con percepción de la realidad interna y externa. Lo extremo del mecanismo de fragmentación hace que se sientan rodeados de partículas hostiles. Éstas pueden configurar una niebla, como el paciente que sentía que el consultorio estaba lleno de una “bruma azul”: “El paciente se mueve ahora no en un mundo de sueños, sino en un mundo de objetos que ordinariamente son el mobiliario de los sueños”. En otro caso las buenas interpretaciones eran tan constantemente fragmentadas que se transformaban en “orina mental” que se escurría sin control. El paciente temía soñar si se dormía porque para él representaba el escurrimiento de su propia mente: “El sueño era entonces inseparable de la inconsciencia, a su vez idéntica a un estar sin mente, estado sentido como irreparable”.

Estas ideas perturbadoras nos remiten de nuevo a *Cogitaciones*. Quiero hacer una reflexión (Sor, D. 2006). Me resulta sorprendente que Bion sólo se ocupó consistentemente del tema de los sueños y el soñar en sus apuntes personales, escritos de su puño y letra en hojas sueltas, entre febrero de 1958 y abril de 1979 y no destinados a ser publicados. Bion nunca los volvió a leer y si hoy tenemos acceso a ellos

es gracias a su viuda, Francesca Bion, convencida que forman parte esencial de su pensamiento. En estos apuntes hace distintas enumeraciones de estados mentales descubiertos en su trabajo con pacientes psicóticos: “sin sueños”, son reemplazados por alucinaciones, “se cuentan sueños” pero no hay asociaciones libres y es difícil distinguirlos de las alucinaciones, “hay sueños más frecuentes” aunque aún sin asociaciones pero el trabajo de sueño intenta transformar el material en algo compacto susceptible de ser almacenado. El paciente “cuenta sueños” en sesión. Son en realidad alucinaciones pero espera que el analista los interprete como sueños y de ese modo lo libere de la convicción de estar loco. Me interesó sobre todo su idea (24 de febrero de 1960) de que en estos pacientes tan perturbados el “sueño” es desarrollado en compañía del analista debido al miedo a la aniquilación si fuera “soñado” en cualquier otra parte, como un intento desesperado de hacer accesible para el pensamiento tanto la realidad externa como la realidad psíquica y lograr aprender de la experiencia emocional.

La posibilidad de olvidar y de recordar, que implica que una experiencia se vuelva disponible para la evocación, falta llamativamente en el paciente psicótico. Por el uso de la identificación proyectiva excesiva el paciente psicótico no sólo ha atacado este proceso de elaboración permanente que es el *trabajo de sueño alfa* en su propia mente, también lo ataca en la mente del analista como una extensión de la propia: “Cuando la cordura es proyectada en el analista es atacada ahí” (Steiner, J. 1989). Así como la lectura de los textos de Bion, y en forma sobresaliente su trilogía *Memorias del Futuro* obliga al lector, como lo señalara su hija Parthénope, a darse cuenta del hecho de que está teniendo que usar su propia mente y su propia vida para leerlo, así el analista debe tomar en cuenta el



hecho de que está usando su propia mente y su propia vida para comprender a la de su paciente.

Bion resalta lo llamativo de la capacidad del paciente psicótico, o mejor aún del funcionamiento psicótico de cualquier mente, de obstruir la capacidad de pensar que el analista habitualmente conserva. Me parece que se puede expresar de esta manera (Bianchedi, E., Neborak, S. et als, 1999): el paciente no deja al analista estar ni dormido ni despierto a imagen y semejanza de sí mismo. Al no generarse *barrera de contacto*, esa membrana semipermeable que separa los fenómenos mentales en dos grupos otorgando la capacidad de estar consciente o inconsciente, dormido o despierto, y de tener noción de pasado y presente; al estar atacada la matriz del pensamiento, no hay similitudes ni diferencias, es el mundo del caos de lo “todo igual” donde no puede ejercerse la *analogía* ni la *confrontación*, fundamentales instrumentos para pensar pensamientos y elaborar criterios.

Un sueño evocador

En los últimos meses de su análisis Alicia una mujer activa de edad avanzada sufría por no poder recordar sus sueños, ya que el trabajo con los mismos había sido una columna vertebral de su análisis. Unos días antes de partir para un corto viaje al exterior viene sonriente a sesión y me dice que ha tenido la noche anterior una imagen onírica, una sola pero muy poderosa. “La imagen era la de un bolso de viaje, de esos que se usaban hace diez o quince años, alargado, de color rosado, como si antes hubiera sido un color más fuerte y se hubiera desteñido un poco con los años. Estaba puesto sobre un banquito bajo con su correa atravesada, con el cierre semi abierto. No podía ver el interior pero sí me llamaba la atención que tuviera cinco bolsillos, dos

de cada costado y uno más que se adivinaba en un extremo. Los bordes del bolso y de cada bolsillo estaban ribeteados con un cordón blanco”. La paciente continúa “asocié el bolso con mi propio genital que ha empaldecido con los años, con mi viudez (el marido murió hace diez años) pero también el color rosado me hizo evocar mi azalea que creí que se moría pero parece que se salva con mis cuidados...y los cordones...sabe, mientras hacía elongaciones antes de irme a dormir me toqué el tendón de los gemelos, era como un cordón, me asombré por lo fuerte que es”. Mientras la escuchaba evoqué con nitidez el banquito bajo que tengo en casa, donde mi abuela apoyaba los pies cuando se sentaba, y la orquídea color rosa fuerte que tengo puesta encima de él que exige atentos cuidados cuando está en flor como ahora. Pensé en algo que cambia de función pero sigue siendo un sostén. En Alicia que cuida su final de análisis trayendo un sueño muy condensado. En diferenciar nuestra despedida de la muerte, en los cordones blancos que le dan estructura al bolso onírico, en la fuerza que imagino en Alicia para encarar el post análisis. Me vino a la cabeza el término “vivos” para los ribetes blancos y le pregunté si lo conocía, claro que sí se lo había enseñado su madre que la ayudaba con las labores de costura para el colegio. ¿Y los bolsillos? Resueltamente me dijo “mis cuatro hijos y aquel aborto que tuve de muy joven”. Así pudimos armar una narrativa conjunta (Ferro, A. 2009) dos miradas que se combinan, la del paciente y la del analista, generando una multiplicidad de vértices, una visión binocular con su cualidad polisémica (Neborak, S. y Pístiner, L. 1990) sobre el paso del tiempo y los duelos, los hijos “vivos” y el hijo abortado, el estar nosotras vivas por ahora ¿quién se iba a enterar de la muerte de la otra?,



ayudadas por este sueño que ilumina el tramo final de este análisis.

Así una experiencia analítica cobra un grado de emocionalidad muy grande en la que ambas estamos tocadas. Un problema al que se refiere Meltzer es la dificultad de lograr que esa emocionalidad no se pierda en las transcripciones habladas o escritas, conservando el respeto por el misterio de la sesión y lo inefable de la experiencia. El mismo sueño de Alicia contiene su cuota de misterio, ¿qué había en el interior del bolso onírico? Recordé las supervisiones que dio en mi institución Antonino Ferro al terminar el congreso de FEPAL la semana pasada apoyando las interpretaciones poco saturadas, el evitar intentar hacer gol con lo que interpretamos, más bien hacer buenos pases para que el paciente sienta que el gol lo hace él. Así fue Alicia la que dijo que el bolso onírico podía estar vacío, a la espera de que nuevas experiencias después de terminado el viaje analítico lo llenaran. Y luego de un silencio reflexivo dijo suspirando respecto al color algo desvaído del bolso de su sueño, que era cierto que ella no tenía la misma vitalidad que de joven, que por momentos se sentía como un bolso un poco trajinado, pero que todavía le quedaban ganas de seguir haciendo proyectos vitales acordes con la etapa de la vida que estaba viviendo y que la vitalidad de su analista se había convertido en un fuerte estímulo cuando dejó de sentirla como una exigencia para ella.

Esta es la idea que tengo actualmente del soñar de mis pacientes y del ensoñar conjunto de paciente y analista luego en la sesión:

“la actividad más importante del analista es la operación de transformación en sueño, que se hace permanentemente... según este enfoque, cada narración o personaje se vuelve, en la práctica, una serie

de hologramas que captan la realidad emocional del campo en busca de figuración”

(Ferro, A., 2009).

Y más adelante “en la sesión se habrán unido dos “co-narradores” entre los cuales surgirá un nuevo e imprevisible “romance”...dicho de otro modo en vez de un psicoanálisis de contenidos y recuerdos, tendremos uno que prioriza los sistemas del soñar, el sentir y el pensar”.

Ésta es una actividad que cuando genera la creatividad de ambos alcanza un alto rango de emocionalidad. Meltzer ha escrito que la creatividad es función de los padres internos o si se quiere de los dioses en una terminología más antigua (su metapsicología estaba evolucionando desde un punto de vista teológico a un punto de vista estético). Habla de “preservación” y no de “creación” de los niños ya que la sexualidad adulta se caracteriza por su modestia y privacidad, y no por un sentimiento de poder ni un deseo exhibicionista. Lo cito en un párrafo particularmente lírico: “A los mortales sólo les es concedido el “descubrimiento”. La verdadera naturaleza de la identificación introyectiva tiene una cualidad aspiracional, que no se cumple jamás, no necesariamente acompañada de sentimientos de inferioridad hacia ninguna persona viviente pero a menudo sí, hacia los grandes del pasado. Los padres como los artistas sienten que ellos han “encontrado” no “creado” a sus niños. “Algo” crea a los niños, así como “algo” escribe, pinta, compone, analiza. “Algo”, el superyo-ideal se erige fuera de la experiencia del self como el objeto combinado primario, originariamente, el pecho-y-el pezón” (Meltzer, D. 1973).



Referencias:

- Aguilar, J., Bianchedi, E., Neborak, S. y otros (1999) "Algunas nociones acerca de la vida y la obra de Wilfred R. Bion", folleto preparado por la Comisión Organizadora de Bion 99.
- Berman, M. (2001) "La actualización en el análisis de niños", trabajo presentado para optar a la categoría de miembro titular.
- Bianchedi, E. y otros (1982) "La metapsicología kleiniana: sus puntos de vista", presentado en APdeBA en octubre de 1982.
- Bianchedi, E., Neborak, S y otros (1999) Bion conocido/desconocido, Lugar editorial, Buenos Aires.
- Bianchedi, E., Ink, M., Neborak, S., Nemas, C., Tomaszewski, E. (2005) "Indicios de trauma en el dibujo infantil y en los sueños" presentado en el 44° IPAC, 2005.
- Bion, W.R. (1967) Volviendo a pensar, Hormé, Buenos Aires, 1972.
- _____ (1976) "Evidence" in Clinical Seminars and Four papers, Oxford: Fleetwood Press.
- _____ (1992) Cogitations. London, Karnak Books. Cogitaciones. Promolibro, Valencia, 1996.
- Etchegoyen, R. H. (1986) Los fundamentos de la técnica psicoanalítica, A. E., Buenos Aires.
- Ferro, A., (2009) "Transformaciones en el sueño y personajes en el campo psicoanalítico. Reflexiones preliminares sobre las diferencias entre los modelos teóricos en psicoanálisis", Psicoanálisis, TXXXI, N° 1.
- Fisch, F. (1994) "Introducción a las ideas de Donald Meltzer, Psicoanálisis, 1994:3.
- Freud, S. (1900) La interpretación de los sueños. A. E., T. 4 y 5, Bs. As.
- _____ (1911) "Dos principios del suceder psíquico". A. E. T. 12, Bs. As.
- _____ (1925) "Algunas notas adicionales a la interpretación de los sueños en su conjunto". A. E., T. 19.
- _____ (1926) "Inhibición, síntoma y angustia", A. E. T. 20.
- Grinberg, L. y otros (1967) "Función del soñar y clasificación clínica de los sueños en el proceso analítico", Rev. de Psicoanálisis, T. XXIV, N° 4.
- Jordan, J. F. (1991) "La transferencia: ¿Distorsión o conjetura plausible?" en Libro anual de psicoanálisis 1992.
- Langer, S. (1951) Philosophy in a New Key. New York: Harpers & Brothers, 1954.
- Lieberman, D. (1976) "Cambios en la teoría y en la práctica del psicoanálisis", Rev. de Psicoanálisis, T. XXXIII, N° 4.
- López, B. (1995) "El analista y sus resistencias", Psicoanálisis 1995:2.
- _____ y otros (1987) "Resistencias y el soñar", presentado en el IX Simposio de APdeBA.
- Meltzer, D. (1965) "La relación entre la masturbación anal y la identificación proyectiva", Rev. de Psicoanálisis, T. XXIV, N° 4, 1967.
- _____ (1973) Los estados sexuales de la mente. Kargieman, Buenos Aires, 1974.
- _____ (1974) "Interpretación rutinaria e interpretación inspirada: su relación con el proceso de destete en análisis" en Sinceridad y otros ensayos. Spatia, Buenos Aires, 1997.
- _____ (1983) Vida onírica. Una revisión de la teoría y de la técnica psicoanalítica. Tecnipublicaciones, Madrid, 1987.
- _____ (1988) La aprehensión de la belleza El papel del conflicto estético en el desarrollo, la violencia y el arte. Spatia, Buenos Aires, 1990.
- Neborak, S. y Pístiner, L. (1990) "Creatividad, cambio psíquico y crecimiento mental", presentado en APdeBA en noviembre de 1990.
- Neborak, S. (2005) "Traumas prenatales", presentado en el 44° IPAC, 2005.
- Oelsner, R. (1997) "Transferencia-contratransferencia: un sueño de dos". Ponencia oficial-XXI Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis.
- Racker, H. (1960) Estudios sobre técnica psicoanalítica. Paidós, Buenos Aires.
- Sor, D., Pístiner, L. y Bordone, L. (2005) "Pensamiento y acción una investigación psicoanalítica. Mente



muscular-mente pensante” presentado en APdeBA en noviembre de 2005.

Sor, D. (2006) Comunicación personal.

Trachtenberg, R. (2005) “La pasión, Keats y el conflicto estético”, presentado en las Jornadas de Homenaje a Meltzer en octubre de 2005 en APdeBA.

Uchôa Junqueiro Filho, L. C., (2005) “Alteropoesie: Sobre a gênese da ideogramaticização no trabalho-onírico-alfa” presentado en Bion 2005, San Pablo.

